

Con el término Alba del I bloque se relacionan vocablos como "claridad", "comienzo", "nacimiento" y con espejismo "aún no había raíces", "no todavía", "nada". La red metafórica sugiere un origen incierto.

La alusión a nombre en el epígrafe II desencadena apelativos referentes a lo verbal ("el nombre fue al principio", "palabra en milagro", "nombre arcilla infinito") o términos como "vocablo", "sílabas", "palabras", etc. Así mismo el amanecer inconcreto de la parte anterior se hace más preciso y la unión que mantienen ambas etapas la propone la paronomasia "vesperal"-"víspera" de los títulos.

Con paisaje, en el III grupo, se aúnan "bosque", "olivares", "campo" y "nostalgia"; "paternal esposo", "acariciado", "rito", "beso"... con amor. El enlace de ambos campos -"Amor tal vez paisaje"- señala la equivalencia entre los mismos; hay un deseo que se materializa en una determinada naturaleza. Esta, provoca una sed -IV bloque- insaciable de "agua más última", "lluvia y liturgia", "nostalgia de torrentes", "hondo aljibe", "agua interior". Deseos fluviales que desembocan en el espacio ígneo -antítesis sinestésica- que acoge la parte final. "Sol", "llama", "fuego", "vaso rojo"... son imágenes que surgen al rozar la Frontera del incendio.

Vemos como existe una concatenación de ideas que deriva en un léxico específico. No obstante, el poeta acude en variadas ocasiones a recursos rítmicos: emplea anáforas ("no había raíces", "no había estrellas", "no había orillas", 9; "A tierra huele el beso", 69-70; "Llegas de las represas y los diques", "Llegas soltando amarras a los potros", 61-62), enumeraciones verbales consecutivas ("desbrozar", "desandar", "ahondarse", 14; "¡Surge ya, empuja fuerte, sal aprisa!" 16), juegos dilógicos ("¡Se es nada, nada más por mucho tiempo!" 28), recrea paronomasias y aliteraciones ("amor del mar callado", 53; "es zarza azul la boca de la musa", 111). Hay que señalar también el gusto por ciertos vocablos marcados por acentos esotéricos que fuerzan la sonoridad del lenguaje (labrantíos, nombradías, ardentía, mercadería, estrellería).

La tipografía refleja los intereses poéticos. Los espacios gráficos visualizan el contenido: descensos:

Levantada palabra abierta en música
es tu nombre en la tarde.

Cae el campo

en su son, lo deletrea
mi tristeza más lenta, irremediable.

("Palabra en milagro", 37)

la contención expresiva ("Oh, belleza, /hondo imán troceado y reluciente", 40) el valor plástico de las imágenes,

Hermoso faro,
azul venus de sílice, tallada
sirena de este mar, siempre durmiente
palabra en cueros vivos, solo y roca,
quédate así extasiada...

para siempre.

("Fija estatua", 124).